

LA HORA

SEMANARIO SOCIALISTA

Año IV. - 2.ª época. — Núm. 163 || Pontevedra, 15 de Sepbre. de 1934

Número suelto: 10 cts.

*Iniciativa nuestra que brindamos a la patulea:
Que obsequie con un banquete a la "Carabina" de Ambrosio.
También es merecedora de algo...*

El sábado, en Madrid, se asesinó a mansalva. El jueves, en Marin, se apaleó barbaramente a indefensos trabajadores. En otros pueblos, suceden hechos parecidos. En todas partes, en estas vergonzosas horas de euforia, estamos expuestos a ser víctimas de los mayores atropellos por parte de la fuerza pública. No olvidaremos que la primera medida del Poder revolucionario, tendrá que ser la fulminante disolución del cuerpo de Guardias de Asalto.

ANTE LA INCÓGNITA

Estamos viviendo los españoles momentos del más extraordinario interés político y social. Aparte los conflictos provocados por la ineptitud del Gobierno, que ha convertido en magnos problemas sus relaciones con la región autónoma, Cataluña, y con los municipios de las Vascongadas, no cabe duda que la lucha por el Poder de dos fuerzas totalmente antagónicas, que actúan con espíritu de clase—los trabajadores y los capitalistas—alcanzan ya proporciones tales que los periódicos defensores del orden, consideran los preludios de una guerra civil latente.

De una parte, todas las fuerzas reaccionarias arrian en su asedio a los cargos de Gobierno, ayudadas por el partido radical que acaudilla el Sr. Lerroux. De otra, el Proletariado español se propone romper este cerco, liberándose y liberando a España de caer bajo el poder de los elementos desplazados el 14 de Abril de los mandos públicos. No otra significación tienen los movimientos huelguísticos desarrollados en Madrid y en Asturias el sábado y el domingo últimos. Quienes aprecien estos acontecimientos de otra manera, se equivocan.

Es evidente el peligro de que las fuerzas de derechas con el apoyo que les presta el actual Gobierno, se adueñen del Estado. Los actos del Escorial y de Covadonga con la asamblea de terratenientes catalanes en Madrid, demuestran la actitud de avance de tales elementos. Su propósito de adueñarse del Poder está declarado. No puede ni debe extrañar que la clase trabajadora oponga a un acto público de derechas una huelga general limitada en su duración, porque la libertad absoluta que disfrutaban los reaccionarios en sus movimientos, se niega a los elementos opuestos.

La crisis política de que se viene hablando hace varias semanas, cada día es más inminente. De un momento a otro, la crisis surgirá inevitablemente. Aún resuelta, será una crisis profunda; más que política, de régimen, volvemos a repetir. La situación esta plena de confusión. Es enorme la desorientación según hemos dicho. Ninguna solución decorosa se atisba. Las reuniones últimas de los monárquicos catalanes y de los populistas, tenían por objeto demostrar ante alguien sus fuerzas. La clase trabajadora que está alerta sobre todo cuanto ocurre en la política española, demostró también su decisión, su organización y su disciplina. Si los grupos de derechas constituyen fuerza, mayor o menor, según la apreciación de unos y otros, no cabe dudar que la de los trabajadores es arrolladora. ¿Se tendrá esto en cuenta en el momento en que la crisis del Gobierno sea declarada al final de uno de los Consejos de ministros próximos o al presentarse este maltrecho ministerio a las Cortes? He aquí la incógnita que nos obliga a estar prevenidos constantemente a los que tenemos por cierto que, el entronizamiento de la reacción, la desnaturalización de la República, traerán tras de sí una dictadura que las derechas y los radicales quieren que sea como la de Portugal y los socialistas nos esforzamos porque, antes que eso, sea como la de Rusia.

E. BOTANA.

«Son varios los guardias que necesitan responder ante la Justicia de su conducta del sábado.»

(Título con que encabeza un artículo EL SOCIALISTA en su número del día 13.)

En Pontevedra, a Dios gracias, todavía hay fé

Decíamos en nuestro número anterior, hablando del admirable milagro del Padre Luis, al convertir unas frutas en dos jamones y un unto, imitando a Jesucristo en las bodas de Canaán que convirtió el agua en vino, que Dios en sus altos designios tenía a este franciscano predestinado para más altos fines que los de entretener a devotas. Pero, para que Dios distinga a uno de sus elegidos en santo milagrero como premio a sus muchas virtudes, también procura premiar a los pueblos de mucha fé, honrándolos como a Lourdes, Limpias o Ezcoiga, utilizándolos como pueblos privilegiados, en los que más tarde entrarán ríos de oro.

La prueba de que nuestra ciudad se hizo acreedora a servir de marco al maravilloso prodigio de efectuar la transformación de frutas en carne de puerco, se demostró con el éxito que tuvo nuestro número último.

No bien enterarse el público del famoso milagro del Padre Luis, los números de LA HORA, eran arrebatados materialmente de las manos de nuestros vendedores y antes de media hora, no quedaba un ejemplar.

Lo que nos llenó de admiración, ha sido el que la prensa local no tuviese interés en informar a su público del maravilloso prodigio y tener nosotros que servir también a sus lectores. No comprendemos la actitud de nuestra prensa diaria, ante el sensacional hecho. Mil gracias por la galantería; creíamos que íbamos a publicar un fiambre y resultó todo lo contrario.

Todo el pueblo buscaba LA HORA como un manjar raro. Se formaban corrillos, se hacían comentarios. Parece que surgió la idea de construir un Santuario en la Calle Benito Corbal, lugar en que se hizo el prodigio, para adorar en efígie al Padre Luis.

Algunas devotas, ya entradas en años, opinan que es más razonable adorarle en el original mientras viva dicho santo franciscano; o al menos, mientras no se haga demasiado viejo, llevándolo a las casas por riguroso turno cada veinticuatro horas, alternando con la capillita de la sagrada familia. Hay el temor de que el excesivo uso pueda deteriorar al virtuoso sacerdote prematuramente; pero, alguna admiradora, asegura que es hombre fuerte y que su organismo resiste y responde perfectamente; además, para restaurar las energías del santo varón, Dios le enseña la receta indicando con tal milagro que las frutas, en

este caso, no son adecuadas. Estamos perfectamente de acuerdo.

En el mercado, los pernils de cerdo, han sufrido una tremenda alza; conocemos devota, que tiene acaparadas varias toneladas de jamones en su despensa y ha telegrafiado a Lalín, Estrada y Cerdedo, para que remitan dicho artículo con urgencia.

Y a todo esto, ¿qué dice el héroe; el Padre Luis? No dice nada. Nos consta, para honra de ejemplar franciscano, que su mayor deseo sería que su prodigio pasase desapercibido; que quedase en el más absoluto silencio; que no se le diese publicidad. La prensa diaria local, procuró satisfacer los deseos del santo, silenciando el asunto, pero no contó con el entusiasmo de LA HORA, ni con el fervor cristiano de nuestro vecindario, ansioso de enterarse y propalar el grandioso prodigio.

También nos aseguran, que muchos devotos son de opinión de que estas cosas deben silenciarse; que se debe respetar el criterio del fraile franciscano de no divulgar el milagro de los jamones. ¡Calumnias! Esos no son devotos sino herejes envidiosos; pero el fervor religioso, la acendrada fé del pueblo pontevedrés, sabrá hacer honor al magno milagro que Dios plugo se realizase en nuestra devota ciudad por medio del más virtuoso y castizo santo.

En Pontevedra hay fé. ¿No va haber fé? Rezuma fé por todos los poros en sano y santo regocijo.

La reconstitución de la "Asociación de Amigos de la Unión Soviética"

Esta Asociación nacional, al igual que otras análogas establecidas en todos los países del mundo, tiene como fin primordial el poner claridad en el tumulto de opiniones contradictorias y pasionales y no pocas veces interesadas, sobre la U. R. S. S.

En Pontevedra, va para un año que se había establecido una Sección.

Por causas que no viene a cuento narrar en este momento, esta Sección no actuó, quedando de hecho desaparecida.

Unos cuantos entusiastas han concebido el propósito de reconstituirla, recogiendo en una nutrida Sección a todos los elementos que simpatizan o le interesan lo que ocurre en aquel gran país regido por los trabajadores. A este efecto, funciona una Comisión organizadora, esperando ésta tener el número suficiente de adheridos con los que se pueda organizar una nu-

(Continúa en la 2.ª pág.)

Para LA HORA

Entre cobardes anda el juego...

A donde prestamos nuestros servicios, la Redacción de «El Socialista», han acudido trabajadores a informar de lo que han visto en el transcurso del magnífico movimiento huelguístico del día 8. Ni uno de los relatos hechos a nuestra presencia era desdeñable. Todos, hasta el más insignificante, sirven para calibrar con exactitud que no deje lugar a dudas la capacidad de los hombres que siguen a Samper y el espíritu humano que anima a unas fuerzas bestializadas y presas de la barbarie más desenfrenada. Relatos impresionantes. La criminalidad ha hallado asiento. Hacía falta que ocupara el ministerio de la Gobernación un hombre de las condiciones de Salazar Alonso para que el pueblo español conociera de nuevo las matanzas impunes de unos asesinos a sueldo del Estado... El sábado se asesinó a mansalva. Si aseguramos que de los seis muertos, cuatro lo fueron a sangre fría, en asesinato, no deshonramos la verdad. Tenemos la certidumbre, mejor diríamos las pruebas, de que así fué. La serenidad, cualidad de buen gobernante, cuenta poco para Salazar y sus adláteres. ¿Para qué? Después de todo, cumple bien a su condición moral deshacer los entuertos a tiros, sin reparar en la magnitud de hechos de esa naturaleza. Los españoles hemos sentido el rubor de nuestros crímenes. Aceptábamos la muerte en lucha, como consecuencia lógica de la refriega o colisión; lo que no creímos jamás, aún conociendo sobradamente las condiciones de los que detentan el Poder, es que hubiéramos de soportar de nuevo la vergüenza de nuevos crímenes, perpetrados cobardemente, algunas veces con muestras de fruición por parte de quienes los consumaban. ¿A dónde hemos llegado? ¿Se concibe un país donde el más leve motivo determina una matanza? ¿Se puede permanecer insensible a barbarie semejante? ¿Qué relajamiento de la autoridad y de los más elementales sentimientos humanos son éstos? Los muertos del sábado día 8 acusan implacables. Su sangre, vertida en distintas calles de Madrid, hierve todavía en el suelo, no tanto por su fuerza natural como por la que ha tomado ante su derrame injusto. Hemos oído relatos; hemos visitado casas y calles; se nos han mostrado pruebas y explicaciones irrefutables. No nos extraña. Fuimos nosotros testigos de un tiroteo que raramente no nos costó la vida a muchos. Un incidente promovido por una criatura o varias, bastó para que la fuerza pública disparara como quien se encuentra ante un enemigo temible, con igual ahínco y desasosiego. Los pulsos de los guardias no acertaron, afortunadamente. Les temblaban, igual que tiembla el que va a cometer un delito y no puede disimularlo. Los guardias de asalto mataron. ¿Son ellos, acaso, los responsables? Si lo son; pero en cuánta no tan notable como lo son los gobernantes. Cual si quisiera ser un reto o una provocación a las víctimas y a sus familias, el Gobierno, con un descaro inaudito, con la irresponsabilidad que corresponde a los tipos que lo componen, se ha complacido en mostrar su solidaridad e identificación con el ministro de la Gobernación. No está mal. La solidaridad no ha de ser solo para practicable entre los trabajadores. Bien está que entre las bandas de foragidos y asesinos se practique y conozca. Así el Gobierno hizo bien, teniendo en cuenta esa extensión del sentido de la solidaridad, en mostrar la suya a Salazar Alonso.

Si en las alturas se tuviera noción del deber y de la responsabilidad, el Gobierno ya se habría ido. Pero, no. Parecen contagiados todos de igual frescura y cinismo. El plan trazado no puede dejar de cumplirse ni en una tild. Conviene a todos, desde el más alto hasta el más bajo. Con lo que se nos indica la obligación en que estamos también nosotros de cumplir el nuestro cuando el momento sea dado. Entonces, asesinaremos también. Pero de cara al pueblo. Bajo la vigilancia y control del proletariado. El, y nadie más que él, será el que pueda vengar cumplidamente los asesinatos del sábado. Calles madreleñas regadas por sangre inocente de hombres, mujeres y una niña. Criaturas que espantadas corrieron a lo largo de las calles huyendo de las inclemencias y despiadada conducta de una fuerza pública brutal y desahogada; portales de casas elegantes que se cerraban al paso de los que huían como si quisieran privarles del auxilio que supone guardarse en uno de ellos para librarse de unos golpes. Todo ese espectáculo, expuesto sea a grandes rasgos, lo presenciamos en Madrid hace pocos días. Junto a aquellos, otro que aún seguimos presenciando hoy: la clausura de nuestros locales, de aquellos locales que jamás alcanzarán a superar quienes no conocen de los sentimientos de solidaridad humana y quienes, lejos de sentirla, avivan y aumentan la miseria del proletariado. Los locales, por unos momentos, ausente el bullicio diario y continuo de los que a ellos vamos, parecían así como los Cementerios fríos y tristes donde recibieran sepultura los asesinados. Así es, en efecto. En espíritu, allí permanecen. Bien puede creerse que con la apertura de nuestros locales se iniciará el período que pudiéramos llamar definitivo en nuestra lucha contra la burguesía. La apertura de nuestros locales supondrá, cuando menos, apertura de los corazones y los pechos proletarios a los aires sanos y renovadores de nuestra ansiada Revolución Social.

SÓCRATES GÓMEZ.

Jóvenes: Ingresad en las JUVENTUDES SOCIALISTAS

